

Nº 107
primavera
2021
3,5 €

Incluye
la revista
Gallipata

ecologista



UE Mercosur

Un tratado contra el clima y las personas

Ecofeminismo

Salud ambiental y género

Montes Universales

Patrimonio natural amenazado

José Manuel
Naredo
Entrevista





MONTES UNIVERSALES, UN PATRIMONIO NATURAL AMENAZADO

El autor del texto denuncia las talas masivas que se están llevando a cabo en los Montes Universales. Señala que la falta de criterios y el atentado al paisaje que supone esta intervención no están justificados.

Javier Martínez

Plataforma SOS Montes Universales,
director del Museo de la Trashumancia
de Guadalaviar (Teruel).



Pinos apilados tras las tallas en los Montes Universales que han sido denunciadas por la Plataforma SOS Montes Universales.

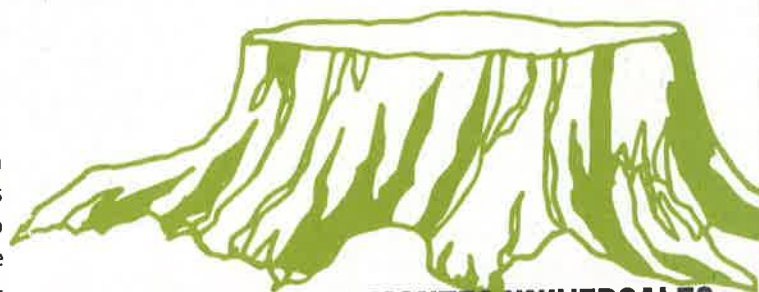
Los pinares de los Montes Universales están siendo intervenidos con criterios economicistas que encuentran en la explotación de la madera el único recurso posible. Este modo reduccionista de entender un ecosistema complejo de enorme interés paisajístico, biológico e incluso geográfico e histórico no es compartido por gran parte de su población, que ha creado la plataforma SOS Montes Universales y ha trasladado una petición a los responsables para que se paralicen las tallas masivas, una iniciativa que, además, ha sido respaldada por más de cien mil firmas.

Las defensas de estas intervenciones, publicadas a mucha distancia por quienes ni siquiera han visitado al supuesto 'enfermo', suelen recurrir a un símil, equiparándolas a intervenciones quirúrgicas. Según ellos, la salud de estos montes es excelente. No entendemos, entonces, que requiera operación. Pero esta primera contradicción se sustenta-

ría si aceptáramos que todos sus trabajos han sido benéficos, pero no ha sido así. De hecho, los parajes menos intervenidos son los que todavía conservan su patrimonio natural casi intacto y donde la calidad de su ecosistema y paisaje ha sufrido menor deterioro.

Esa salud, a la que siempre aluden, debería evaluarse teniendo en consideración todos los indicadores. El primero es el paisaje. Para que exista, debe haber observador y territorio observado. El nuestro fue alabado por numerosos escritores a lo largo de los siglos, e interpretado por pintores y otros artistas, de modo que, teniendo en consideración su valor natural y cultural, inferiremos

que su naturaleza debe ser protegida y no adulterada. La primera alarma social surge cuando se constata un paisaje desolado, al igual que el dolor es el primer aviso de la existencia de una enfer-



LOS PINARES DE LOS MONTES UNIVERSALES ESTÁN SIENDO INTERVENIDOS CON CRITERIOS ECONOMICISTAS. ESTE MODO REDUCCIONISTA DE ENTENDER UN ECOSISTEMA COMPLEJO NO ES COMPARTIDO POR GRAN PARTE DE SU POBLACIÓN.

edad. Y quienes primero perciben el desastre son sus mismos habitantes, quienes lo admiraron antes y lo lloran ahora, porque su salud no es comparable a la que tenía cuando aún no habían irrumpido las máquinas 'cosechadoras de pinos'.

El observador es el otro elemento del paisaje, que lo habita, lo vive, lo siente, lo quiere, lo explora, el ser humano. Muy en especial, nosotros, quienes hemos nacido en él, los que lo vivimos o lo recordamos. Y es nuestra obligación protegerlo con el mismo cariño que lo hicieron quienes nos precedieron y nunca admitirían tamaña injerencia. Pero no solo nos hemos movilizado muchos serranos, hemos conseguido concitar la atención de numerosos científicos que están redactando un manifiesto en el que se pide que cesen estas actuaciones y se logre un consenso social amplio con respaldo científico para sentar las bases de los planes de futuro.

No hace muchos años, en cada uno de nuestros pueblos había uno o varios forestales, gente querida y comprometida. Conservamos buen recuerdo de ellos. Al igual que añoramos las formas tradicionales de explotar los recursos forestales, apoyamos a nuestros maderistas, porque nunca antes se ha actuado de este modo. Las talas eran razonables, por entresaca. Gran parte de la madera se transformaba en nuestras serrerías, otra mucha se vendía a maderistas sorianos, conquenses o burgaleses, destina-

da a carpintería de calidad. Los recursos generados permitían a nuestros pueblos atender inversiones tan básicas como las carreteras o el tendido eléctrico, evitando recursos a las administraciones de las que eran competencia éstos y otros servicios públicos. Pero nadie habla de esa deuda histórica porque nuestros pueblos no solo son la zona cero de la despoblación, también son los pueblos mudos.

TALAS MASIVAS

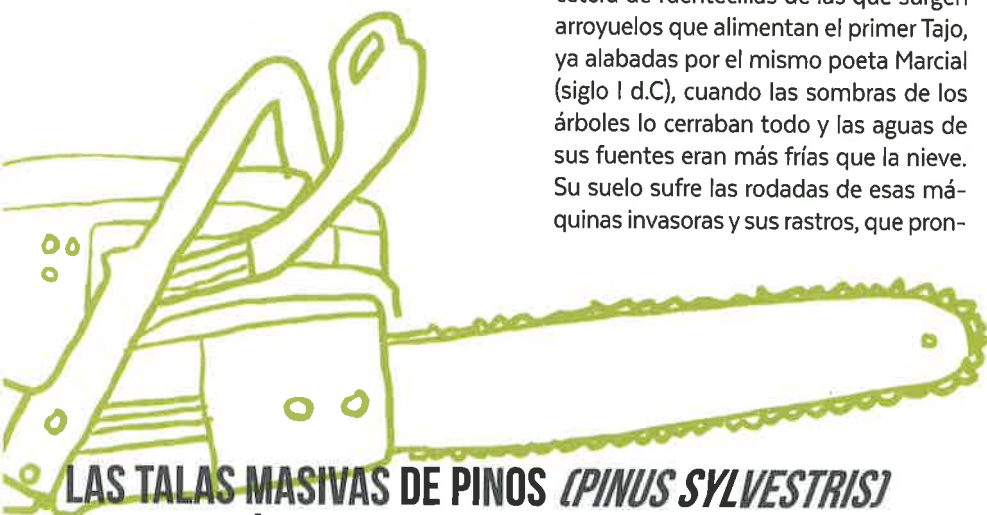
Las talas masivas de pinos (*Pinus sylvestris*) que se están practicando en la vega del Tajo, valle-cabecera del mismo río, son innecesarias. Este 'paciente' ya fue 'operado' en recientes subastas por aclareo. Ahora vuelven sobre el mismo espacio, apenas dejan pinos. Las máquinas 'cosechadoras de pinos', como las llaman, están situadas ya muy cerca del Estrecho del Bodegón, cerca del cañalón homónimo. Llamamos como "cañalones" a las hondonadas que dan lugar a humedales muy característicos de este precioso valle. Incluyen chortales, turberas, brezales, orquídeas y gran variedad de flora. De ellos brotan manantiales que habitualmente los pastores convertían en "colmenas", después de hundir en ellos troncos huecos. De ahí, otras muchas fuentes cercanas, como la fuente de la Rana, la Colmena del Tío Cristo, la colmena del Tío Manga, la fuente del Tío Hipólito, la fuente de las Lirias, Arroyofrío, la fuente del Tesorillo, y un largo etcétera de fuentecillas de las que surgen arroyuelos que alimentan el primer Tajo, ya alabadas por el mismo poeta Marcial (siglo I d.C), cuando las sombras de los árboles lo cerraban todo y las aguas de sus fuentes eran más frías que la nieve. Su suelo sufre las rodadas de esas máquinas invasoras y sus rastros, que pron-



to se convertirán en cauces artificiales, rompen los pastos dedicados desde siglos al pastoreo extensivo, el mismo que en sí mismo es más que suficiente para el control del sotobosque.

Otro criterio de la intervención es la prevención de incendios. Sin embargo, se ha demostrado que para evitar incendios la mejor medida es no abrir pistas inútiles, como las dos que se han roturado en esta reciente intervención. Una de ellas ha precisado cementar el mismo río Tajo y su utilidad se limita a evitar un kilómetro en el tránsito de los camiones de madera respecto al itinerario actual. Río, que, por cierto, tampoco presenta tan buena salud desde que la única trucha atlántica en Aragón fuera desplazada por las truchas foráneas repobladas. La otra, asciende por la ladera de Las Moratillas, rozando ya casi el Parque Natural del Alto Tajo. Su difícil acceso preservaba un pinar casi virgen, con tejos y acebos. Una tercera quiso abrirse en El Bercolar, término municipal de Guadalaviar, pero la oposición de los vecinos impidió lo que hubiera sido una irreparable pérdida, por la productividad micológica de esa área singular.

Las máquinas cosechadoras de pinos avanzan abriendo calles de cinco metros de anchura y no sólo arrasan la vegetación, también destruyen el suelo. Se han utilizado incluso con climatología desfavorable, y las rodadas, muy profundas, destruyen micelios de multitud de es-



LAS TALAS MASIVAS DE PINOS (*PINUS SYLVESTRIS*) QUE SE ESTÁN PRACTICANDO EN LA VEGA DEL TAJO, VALLE-CABECERA DEL MISMO RÍO, SON INNECESARIAS.



Imagen de los daños de la tala en los Montes Universales, a la izquierda. Bosque original y, abajo, mariposa *Graellsia isabellae*.



pecies micorrícicas. Los hongos generan más recursos que la madera y, entre ellos, el codiciado *Boletus edulis* ya no se recolecta como décadas atrás después de las subastas recientes. De nuevo esa salud ofrece algunas debilidades que hubieran seguido siendo fortalezas de no talar de este modo desmesurado e innecesario.

LA BIODIVERSIDAD EN PELIGRO

¿Y la biodiversidad? No se debe potenciar una especie sobre el resto y, dadas las circunstancias, convendría pensar que hasta los mejores doctores pueden equivocarse. ¿Qué pensaría, de ver esto, el naturalista irlandés William Bowles, que a mediados del siglo XVIII fue enviado aquí por el mismo Carlos III? Desde

las cumbres de El Portillo de Guadalaviar, se sorprendía: “toda esta cordillera que llaman Sierra, está llena de mil singularidades”, una biodiversidad tan rica, que despertó poco después la atención de Ignacio de Asso (1795), maravillado por la cantidad de plantas, abundancia de aguas, verdor y frondosidad. Isidoro de Antillón (1797), no escatimó adjetivos: “admirables pinos”, “espesura de arbustos”. Aquellos doctores certificaron una salud que no se mide en años, sino en siglos o milenios, no seamos tan soberbios de pretender sobreponer la sabiduría humana a la de la misma naturaleza.

Pero es más, si es que de verdad se advierte el menor riesgo de enfermedad, norma universal es que intervengan en su cura todo tipo de especialistas. Démosles paso, son muchos los que deben asumir su responsabilidad: ecólogos, botánicos, zoólogos, entomólogos, micólogos, geógrafos, historiadores, etc. Un bosque no es una especie, ni un producto, y una ciencia no avanza si se encierra en su absoluta certeza. Ya lo dijo Descartes, “la duda es el principio de la sabiduría”.

La sociedad clama una respuesta. Que se paren las talas, que se respeten las restricciones de las figuras de protección de un monte incluido en la Red Natura 2000, Zona Especial de Conservación, y si no son suficientes para garantizar el equilibrio, que se defina otra, para eso están los legisladores. A ellos se les ofrece una oportunidad única para demostrar su compromiso medioambiental, respaldado por una sociedad concienciada y comprometida ■



Firmas en:

<https://www.change.org/p/sos-montes-universales-stop-a-las-talas-masivas>

**Cambia el mundo:
consume bio y local**

BioCultura

Feria de productos ecológicos y consumo responsable



BARCELONA Palau St. Jordi
8-11 julio 2021



ORGANIC

www.biocultura.org